



JAYASINGHE, S., SANTOS, J.R. y CARITA, H. *Remains of Dark Days: The Architectural Heritage of Oratorian Missionary Churches in Sri Lanka*. Casal de Cambra: Caleidoscópio, 2019, 104 páginas.

En los últimos años, dentro del panorama académico internacional, viene acrecentándose, aunque tímidamente aún, el interés por lo oratoriano o felipense, esto es por todo lo relativo a la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, como fenómeno histórico y cultural. Una interesante muestra de ello, la constituye la investigación que los arquitectos e historiadores Sagara Jayasinghe, Joaquim Rodrigues dos

Santos y Hélder Carita están llevando a cabo amparados por el proyecto *Oratorians in Ceylon: Survey of the Oratorian churches of Portuguese influence in Sri Lanka* de la Universidad de Lisboa, el cual se ampara, a su vez, en una línea de investigación mayor, volcada con la arquitectura misional erigida por el Imperio luso durante la Edad Moderna, con especial atención en todo el ámbito del Indostán.

El primer fruto maduro de esta compleja labor (puesto que no es fácil estrechar redes entre ámbitos tan disímiles como el portugués y el indostaní) es la publicación aquí reseñada, con la cual se trata de poner en valor la importancia de los procesos evangelizadores y culturales llevados a cabo por los felipenses en la bella isla de Sri Lanka, en otro tiempo conocida como Ceilán, puesta en la órbita del comercio luso entre 1505 y 1658. Se trata de algo más de siglo y medio de influjo y dominación que encontró su fin tras la Guerra luso-neerlandesa, pero dejando una impronta lo suficientemente fuerte, como para que aún permanezca evidente la huella portuguesa en el paisaje del antiguo reino de Kotte, que dominaba toda la franja oeste del territorio insular.

De este modo, el libro se presenta con gran acierto como una primera aproximación general a los resultados de una investigación más compleja, que hace posible la toma de contacto con una realidad histórica apenas conocida en Occidente. Así lo requiere el rigor a que debe obedecer cualquier estudio que se centre en la actividad misional de las órdenes europeas de la Contrarreforma y sus legados en territorios lejanos. Por esta razón, el trabajo que es materia de esta reseña se articula en dos grandes bloques lógicos y debidamente ilustrados con mapas, dibujos y fotografías que, en primer lugar, nos acercan a la contextualización histórica de la que se ocupan los dos capítulos iniciales.

Así pues, el capítulo primero conduce al lector, de la mano de Hélder Carita, a la comprensión de las estructuras políticas, sociales y religiosas que condicionaron la actividad misional en la Ceilán de los siglos XVI y XVII. Se trata de un horizonte poblado por las sencillas iglesias coloniales que erigieron franciscanos y jesuitas de origen luso, toda vez que dieron el salto desde la India, en un momento en que la Corona portuguesa era aglutinada también por la Monarquía Hispánica de Felipe II. En este relato, se pinta un interesante panorama de pequeños reinos y dinastías remotas, cercados por constantes tensiones políticas que derivaron en facciones que acabaron apoyándose en el catolicismo y los misioneros, como una forma de hacer oposición consistente en ganar las simpatías de las sólidas minorías conversas.

Acto seguido, corresponde al profesor dos Santos situar la colonia portuguesa de Ceilán en el contexto más amplio que supone la totalidad del Imperio luso de la Edad Moderna. Así, tras proporcionar unos breves apuntes sobre el origen, carisma e idiosincrasia de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, se despliega un detallado compendio de todos los establecimientos oratorianos erigidos bajo dominio portugués en Europa, América y Asia. Se trata de un estudio histórico de utilidad que permite discriminar el establecimiento de patrones fundacionales y el intento de génesis de un santoral misionero propio, en la pugna por la influencia social, política y religiosa que mantuvieron siempre con la Compañía de Jesús, a la que finalmente llegan a reemplazar tras su expulsión de los dominios lusos en 1759, al hilo de las iniciativas reformistas de José I de Braganza.

Finalmente, será Sagara Jayasinghe quien desarrolle el fruto de sus años de estudio centrados en las peculiaridades de la arquitectura misional oratoriana, buena parte de la cual aún se mantiene en pie a lo largo de la costa oeste de Sri Lanka, bien en ruinas, bien gozando de plena vida. En este último bloque, se propone un interesante recorrido exclusivamente centrado en el campo histórico-artístico, que parte de un concienzudo análisis sobre el discurrir morfológico de la arquitectura misional en este territorio. Así, el sencillo modelo de plantas basilicales, cerradas con grandes cubiertas de madera a dos aguas que se apoyan sobre paramentos y pilares de mampostería enlucida, se presentan como el depósito arruinado de lo que supuso la infatigable labor del felipense hispano-luso José Vaz Carrillo. Precisamente, él fue la personalidad responsable de gestar toda una red de iglesias oratorianas, cuya entidad se desvela en el siguiente apartado, para acabar dando paso a la valoración crítica de sus modelos, influjos y técnicas constructivas y ornamentales.

La presencia oratoriana, con sus particulares praxis litúrgicas y catequéticas, acabó condicionando un modelo particular que se dejó sentir en la evolución de la arquitectura cristiana de la isla hasta nuestros días, con un total de 21 templos constatados que se adscriben a estos patrones estilísticos, según se refleja en este trabajo. Con todo, tal vez los ejemplos más significativos los sigan constituyendo las iglesias más remotas que, como la de San José en Kathankulam, permiten comprobar la particular armonía que se produjo en la conjunción de un barroco portugués presente en la capilla mayor y en la retablistica, que se reviste y rodea del intenso colorido y elementos de la arquitectura popular ceilandesa. Es así como surge una propuesta estética que nos es lejana, mas no extraña del todo, suponiendo una

ejemplar muestra más de los registros que puede alcanzar la producción artística cuando se produce el maravilloso fenómeno del intercambio cultural.

José Antonio Díaz Gómez
Universidad de Jaén